

ESTE DIARIO  
SE PUBLICA  
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR  
Calle del Cerrito 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

El periodismo entre nosotros  
(LO QUE ES Y LO QUE DEBE SER)

La prensa es el foro en que se litigan en nuestro siglo los derechos y los deberes sociales. Es la palestra en que se defienden los fueros del pensamiento.

Es el centro que irradia sobre la sociedad los resplandores de la ciencia social y los tesoros de la civilización.

El diariismo sobre todo y en efecto es a la civilización, ante los ojos del mundo, lo que la vidriera de un joyero ante el público que la contempla: la colección de modelos del grado de cultura moral e intelectual a que alcanzan los pueblos, que ostenta valiosas joyas o francesas pederas.

Hay una sola diferencia: la de que el periodismo—este verdadero motorista del progreso social—cruza todos los caminos, recorre todas las calles, atravesó todos los mares, toca a las puertas de todos los hogares, ya a la claridad de la alborada, ya entre las sombras de la noche, volando de aquí a allá en las rápidas alas de la imprenta, y aún en el hilo eléctrico que vence los espacios y burla las distancias,

La inmensidad de su grandeza necesita párrafo vivir la inmensidad del espacio:

«Quien no recibe con gusto y á las veces con impaciencia á ese huesped grato, diario, variado, instructivo y madurador? Todas las pueras hacen sonar sus goznes para abrirle las del alacarán suntuoso, del taller del artesano y de la cabaza del librero.

Encimar, en verdad, la importancia del diariismo es punto menos que encarecer la necesidad de la lectura, por la razón secundaria de que en el movimiento y espíritu comercial que absorbe y caracteriza á la vez su novedoso siglo, puede decirse que el diario va proscribiendo al libro, á la revista y al folleto y haciéndose poco menos que la exclusiva lectura de la generalidad.

Y pregunta El Ferro Carril que tanto dicen malas lenguas, quién bien pudieran pasarse á manzana los ratones por sus cajas, seguros de no encontrar tropezón alguno. El Ferro Carril dice al gobierno de la república, de que no haya prestado el mas decidido apoyo á la inmigración extranjera.

Preguntas El Ferro Carril en tono flebil que cuando será que se pueda disponer de una suma considerable de dinero para la adquisición de brazos útiles que cultiven nuestros campos: como tan cuestionadas sumas fueron coste de adquirir en un quinto de todas esas pías; prosigue el colega contando los adelantos que se seguirán de tan útiles reformas; que serán lo mismo que se le hablan de los placeres y horrores de la vida, al que anudada la garganta ya se encuentra en el último estertor de la agonía.

En otro segundo aparte, bien reduido por el autor, abra una pequeña valvula El Ferro Carril dando paso á un poco de vapor condensado, que rozando las paredes de la saturada caldera, va á quemar la frente de la redacción de La Fráne: la causa consiste sin duda en que este diario no usa con aquél colega, de toda la finura y delicadeza con que deben tratarse hermanos que tanto apego se tienen, y que el diario de tarde bien con justicia quisiera. Esperamos sin embargo que La Fráne dependerá ese lenguaje guarano que el Ferro Carril solo traía que yá que este últimamente con la mirada fija en la protección á los inmigrantes, no tendrá motivo, para alzar su voz elocuentemente quejumbrosa contra El Ferro Carril, el segundo.

La diatriba hiriente y personalista toma creíble y á tal punto, que es ya la sal y la pimienta favorita de muchos de nuestros órganos de publicidad, y que si se les encendiera á sus autoras la confusión culinaria del prospero festín del progreso literario moderno, les cabría en el á los confeccionadores el primer puesto, sin que nadie quisiera ocupar, á lo menos de guante blanco, el segundo.

En otro segundo aparte, bien reduido por el autor, abra una pequeña valvula El Ferro Carril dando paso á un poco de vapor condensado, que rozando las paredes de la saturada caldera, va á quemar la frente de la redacción de La Fráne: la causa consiste sin duda en que este diario no usa con aquél colega, de toda la finura y delicadeza con que deben tratarse hermanos que tanto apego se tienen, y que el diario de tarde bien con justicia quisiera. Esperamos sin embargo que La Fráne dependerá ese lenguaje guarano que el Ferro Carril solo traía que yá que este últimamente con la mirada fija en la protección á los inmigrantes, no tendrá motivo, para alzar su voz elocuentemente quejumbrosa contra El Ferro Carril, el segundo.

La Reforma en una crítica que ella cree soberbia, ataca al Diario del Comercio y semejante a aquellos niños que después de haberles roto la cabeza, se les alarga sin caramelos y hasta de regalo, se les alarga sin caramelos y hasta de regalo, diciéndole que no tengo cuidado que no es mas que un desquite de una frase que le dirigió El Diario del Comercio, llamando á La Reforma «pito de oro» pero La Reforma quiere á todo trance el Balao Hippocateo; y con él habrá capital; con capital erucaremos nuestros campos, con él vendrán muchogando de todas clases: etc... solo faltaba que nos dijera que nos ibamos á volver unos Cressos por nuestra riqueza y que Ibarra plato sobre nosotros como flores, del cuerno de la abundancia.

En otro segundo aparte, bien reduido por el autor, abra una pequeña valvula El Ferro Carril dando paso á un poco de vapor condensado, que rozando las paredes de la saturada caldera, va á quemar la frente de la redacción de La Fráne: la causa consiste sin duda en que este diario no usa con aquél colega, de toda la finura y delicadeza con que deben tratarse hermanos que tanto apego se tienen, y que el diario de tarde bien con justicia quisiera. Esperamos sin embargo que La Fráne dependerá ese lenguaje guarano que el Ferro Carril solo traía que yá que este últimamente con la mirada fija en la protección á los inmigrantes, no tendrá motivo, para alzar su voz elocuentemente quejumbrosa contra El Ferro Carril, el segundo.

El ejercicio del 10, escribió las siguientes líneas sobre el estado de la opinión pública, que no pueden ser más significativas:

«De dia en dia, dice, ya hacíose más pesada la atmósfera de impaciencia, de disgusto y de comprensión cálida en que está envuelto el país, con motivo de la inercia y del descontento que se nota en los directores de la guerra.

«Las dóbiles tentativas que se hacen para llevar la conformidad á los ánimos de los que conservan y manifiestan su disgusto, no encuentran eco en la opinión. El pueblo siente que no se procede con el tino, rapidez y energía que las circunstancias exigen, y puede dominar esta triste impresión, porque si consulta á su cabeza, ésta no tarda en la razón á sus aprobaciones.

«La desconfianza y el descontento son á estas horas—validédonos de dos tan vulgares como socorridas frases—la que sube y el viento que sopla. Por nuestra parte, creemos que hoy lo que el deber nos ordena, no es ir contra el viento y la marea, sino dejarnos llevar por su impulso y probar que, no sin causa suficiente, van como van y hacia donde van.

«Ya hasta los más optimistas reconocen que se han cometido enormes y repetidas faltas en la dirección de la campaña. Ya nadie niega que se ha perdido y que continúa perdiéndose lamentablemente el tiempo, el dinero y el entusiasmo. Ya no hay quien se pregunte muchas veces al día, qué hace nuestra escuadra en Iquique, y qué lo que nuestro ejército de Antofagasta aguarda para ponerse en movimiento. Y como esos cargos no pueden ser desvinculados, y como no hay quien dé satisfactoria respuesta á estas preguntas, cada cual, según sus personas simpatías ó antipatías, ó según las noticias más fidedignas que ha logrado obtener, escoge en la moneda de Antofagasta o en Iquique, un culpable, y descarga sobre él el peso de su justísima indignación.»

Dos días después escribía estas palabras:

«Graves y leves las faltas que se han cometido, y debidas á estos áquellos, lo cierto es que si el Gobierno no las ha reconocido explícitamente, ha tropeteado en ellas, y que entre ellas lo hemos visto, durante los últimos días, envenento y enredado como en una red de fuertes y tupidas malas.

«Ahí está, para probártelo, la ida al norte del señor Ministro de Relaciones Exteriores, su inútil estada en el campamento y su pronto y tan comentado regreso.

«El señor Santa María fue al litoral á hacer algo, y nada pudo hacer. Aunque á medias, el público sabe por qué motivo. Tengánlo en razón el señor Ministro y los que lo acompañaron en sus júicos, lo inegable es que para remover los obstáculos con que se tropieza, hay que tomar alguna determinación aquí ó allá.

«Y bien! lo que hoy deseamos preguntar es porque esa determinación, acordada á desacertada, tuerta ó derecha, no se ha tomado ya.

El diario La Nación con motivo del artículo, que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. Presidente de la Comisión para someterla á la Asamblea General la convocatoria hecha por el P. E.,

que bautizó con el nombre de La convocatoria extraña dinaria de las Cámaras y la Comisión permanente: refiere el colega al paradero que debía tener la nota pasada por el señor Gobernador á la Comisión permanente, participándose la próxima convocatoria extraordinaria de las Cámaras: y como segun la opinión del colega la nota debió pasar al archivo y no obstante la Comisión hubo de ocuparse de ella, y hasta se pretendió dar autorización al Sr. President

en esa simple carácter de escritores públicos, estas tres cosas, que a nuestro juicio, ponen a salvo tres grandes dificultades nacionales.

I. Que se abroge totalmente el decreto de bloqueo interno de 7 de abril de 1879.

II. Que se abroge totalmente las operaciones de la guerra conforme a los consejos de una experiencia salvadora, pero caramente compradas.

III. Que se dé entrada en la organización futura del ejercicio al patriotismo, en su forma más lejana y potente, que es la *autonomía local* en lugar del *empresario santiaguino*.

Santiago, Juilo 13 de 1879.

B. VICUÑA MACKENNA.

## LECTURA AMENA

### La profecía de Lara

(RALADA VASCONGA)

A espaldas del monte Alcaña, jurisdicción de la villa de Oláte, se alzaba un noble edificio, de construcción maravillosa.

En aquel fragoso terreno, lúgos de toda vivienda humana, apareció cierto día a los ojos atónitos de Rodrigo de Balcázagui, una hermosísima Virgen posada entre zarzas a la cual preguntó aquello admirado:

—¿dronzana? (1)

El primer abrigo de la Virgen fué un ruidoso techo rasante.

A fin del siglo XVI, aquella choza se convirtió en el refugio de quienes nos ocupamos.

El convento, así como el río que nace en las inmediaciones, viene por nombre la sencilla pregueta del pastor a la Virgen: *Aranzazu*.

Ojalá vieras al ver el convento, que habrá sido edificado en el aire por algún poderoso génio, y que una vez concedido, lo sentí sobre los agujas de los picos de las peñas.

Lo atrevido de su construcción no parecía en efecto, obra de hombre.

Sosteniendo la inmensa mole sobre arcos lanzados por decirlo así, de peña en peña, y a través de aquellos cimacios aereos, divisábase el firmamento por un lado, y por otro, la piota llamada: *Salto del Diablo*, ostentando en su cima insensible el símbolo augusto de nuestra sacrosanta religión.

Hallábamos una noche recostado en una peña á orilla del río Aranzazu.

A mi derecha, y al otro lado de un angostísimo valle, siervase sobre una montaña lejana al pueblo de Urrejola, semejante al nido del chileño de las aves nocturnas.

El mismo instante sentí posarse en mi cabeza una mano helada. Alcé la vista aterrada y vi a la profeta guerrero, al barro vascoguado que me miraba maliciamente.

Una aureola de luz tenue, rodeaba su varonil cabeza, coronada de hojas de tejo.

Sobre su rota talal, de finísima y blanca lana, lucía una espaldina dalmática, símbolo de autoridad.

Un mano izquierda empuñaba un instrumento de cuerda desconocido para mí.

Una sonrisa triste rugaba en los pálidos labios del barro.

Después de mirarme largo rato en silencio me dijó con dulcísimo acento:

—Sientate y escucha, hijo mío.

Obedecí maquinalmente, y apenas estuve sentado, empecé a hacer las cuerdas del estrado instrumento, los dedos afilados del profeta produciendo sonidos quejumbrosos, semejante al viento de mis nuborudos.

Luego, fija mi mirada en el firmamento empacarón á salir en su boca murmullos ininteligible principio, pero poco á poco fueron haciendo alegremente en el abismo de la vejez, párrafo después su tributo á la muerte.

Iluminado este agreste paisaje la hermosa luna de mayo que, colgada en el espacio como una lámpara, espació sus húmedos y plateados rayos por todo la comarca.

Las breves transiciones de luz y sombras, mareas mas y más las duras contornos de los peñascos y al mirar tanto bendida, tanto poco abrupto, tanto silencio, tanto maravilloso quietud, diríase que todo aquel espacio había sido un mar que fundió y revuelto á esfuerzo de un huracán equinoccial, bando de pétarica repetitiva antigua de la señora del Supremo Hacedor.

Asistí a sus aguas bulliciosas, limpias y juguetonas, el Aranzazu, que se hunde en el fondo de un ancho buque, para salir después mucha más lejos y llegar al trío Rio Deba: como imágenes de la frívola juventud, que se hunde alegremente en el abismo de la vejez, párrafo después su tributo á la muerte.

Iluminado este agreste paisaje la hermosa luna de mayo que, colgada en el espacio como una lámpara, espació sus húmedos y plateados rayos por todo la comarca.

Y, á la verdad, que yo veía, á no dudarlo, enormes lienzos de murallas caídas; columnas y póticos fantásticos torres medio arruinadas de arquitectura desconocida, pero que aun conservaban en pie paredones y almenas; en cujas ruinas no se descubría ningún rastro de las reliquias arquitectónicas antiguas ni modernas.

¡Qué fué todo aquello en los primitivos tiempos!

Reflexionaba acerca de esto, y mi imaginación se trasladaba á otras épocas, á otras edades.

Dende el fondo oscuro de aquellos barrancos, veía elevarse pausadamente masas de nieblas, blanquecinos y transparentes, que poco á poco iban adquiriendo contornos vagos, para concluir por aparecer á mi asombrada vista con formas humanas.

Ancianos venerables de blanco y poblada cabeca, cubiertos con las ricas dalmáticas de los primitivos vascones, pasaban silenciosamente delante de mí, en ordenada procesión, y dirigíendome una tristeza mirada proseguían su marcha á diríase en el solitario convento de Aranzazu.

Tres éllos y en el mismo orden, seguían jóvenes guerreros con la acha y corta espada desnuda en la mano derecha, y mostrando muchos de ellos la espalda atravesada por un clavo.

Había allí soldados, que murieron crucificados por los romanos, entonando animoso en la cruz el canto de muerte.

Había allí valientes guerreros, qué durante cinco años lucharon solos, sin ayuda, contra las legiones de Roma en su apogeo, conducidas por el general más afortunado de la época.

Mártires de Kurucetá, Iurriés y Allobrigas; Héroes de Cannas, Regil y San Adrián....

Y saludé aquellas sombras venerables.

Caminaba á su caballo Lara, el famoso guerrero que puso mas fama suyo.

Cronaca de su vida, de su valentía y su muerte.

Y, ay de España! Tus pabellones doblan la seta, víz al yugo agónico: esta vez la tempestad viene del sur.

Pero también esta vez las tribus africanas, cejan en su marcha invasora al divisar el labaro vascongado, flotando en la cima de Anboto.

También ahora somos, felices, porque somos libres.

Y desde entonces han pasado muchos siglos, muchos siglos.

—

Aquí estoy el barro.

Sus ojos al púeror de e d'ebito un brillo extraordinario; en su rostro se dejó ver una expresión de colorido indiscutible; las cuerdas del instrumento vibraron con mas fuerza, y la voz del profeta, sonora, terrible, hendió los aires, huyó el silvado del viento de la noche, y superó el mundo.

La verdad en su lugar—En su dijeron que distinguen por su suave cabecera: de niños y niñas que silenciosas y melancólicas, besaban los ojos, cruzados sobre el pecho los brazos, seguían los pasos de los jóvenes guerreros.

Coros intérvalos, siguieron á esta procesión, otra y otras, en que se veían los héroes de Covadonga, las Navas y el Salado: los Canos y los Uribetas, los Ortuños, los Churruca, con otros muchos; y deudas, como cerrando la marcha, una nube densa en cuyo centro se divisaba un acho y luminoso espacio vacío.

Aquella procesión era una magnífica epopeya viviente.

Aquellos eran los hombres de las edades pasadas.

En el centro luminoso de la densa nube que cerraba tan larguísima procesión, iban acodidos los de las edades wonderas?

¡A donde suministran las sombras?

¡Qué significaba su maravilloso silencio, su misterio?

Vivían quizás en el futuro la ruina de la patria?

Levantéme luego que hubieron desaparecido y presagié mi camino.

La misma quietud, el mismo silencio en la naturaleza de vez en cuando llegaban á mis oídos en alas de la brisa el rumor de las aguas, el eco triste del viento de la noche, la tórrida sorpresa de un nido por una ave de rapina.

Al llegar á un recodo de la senda por donde caminaba, y desde el cual se descubría el convento de Aranzazu, noté con espanto que las cumbres de los peñascos cónicos, por todas partes cercaban el edificio.

Las blancas vestimentas y rigurosas dalmáticas que estaban vestidas las nubes las brillantes corazas y fuertes mallas con que se vian

—

en un espíritu.

cubiertas otras; las vestiduras flotantes de las mujeres y niños, prestaban á aquella numerosa asamblea, inmóvil y encarnadas sobre las altas cumbres un tanto fantástico, imposible de describir.

Quedéme inmóvil á la vista de tan extraño espectáculo.

El silencio de la naturaleza no se interrumpió; la inmovilidad de las sombras no sufrió alteración alguna.

De improviso, la que ocupaba la picota, llamada *Salto del Diablo*, levantó en alto la mano, y una suave armonía se dispersó al mismo tiempo en el espacio.

Todas las sombras se arrodillaron.

Era aquél un espectáculo nuevo.

El escenario era un paisaje primitivo; los músicos y cantantes, invisibles; el auditorio se componía de las sombras veneradas de nuestros antepasados.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.

La música que llegaba á mis oídos era grave sin dejar de ser melodiosa; los torrentes de armónia que chocando en las rocas, iban á perderse en lejanía, en cada cruce parecidos á los que se oyen comúnmente en los templos.

Era una armonía extraña, una música singular, ejecutada con instrumentos desconocidos hasta el dia, cantada por voces que nadie tenía de humano.



